

## **ESCUELAS DE ARTE: LA METODOLOGÍA DE ENSEÑANZA Y LOS PROCESOS CREATIVOS**

(DOS BREVES REFLEXIONES)

### **PRIMERA REFLEXIÓN:**

Al tratar de abordar este tema de manera orgánica, se nos presenta el desafío de detectar cuales son los obstáculos que habría que enfrentar si queremos estructurar una metodología que logre resultados de excelencia respetando y enriqueciendo los multiformes procesos creativos de los discípulos.

Una primera precisión nos parece esencial.

Es de suponer que un joven sujeto creativo que pretende tener una vocación artística, al ingresar a la educación superior, llega con un bagaje de dudas que supera con creces las precarias y momentáneas seguridades que trata de exhibir. Ello implica que se encuentra en una situación de gran permeabilidad y dependencia frente a los eventuales maestros que tienen la responsabilidad de entregarle los conocimientos y las herramientas necesarias para expresar en obras sus múltiples sueños y su personal visión de mundo.

Frente a este escenario, es ineludible que un buen maestro se cuestione en lo más íntimo respecto de cuales serán las mejores formas de guiar al discípulo en la ardua tarea de construir su propio punto de vista y su particular manera de hacer arte. Es cierto que posee conocimientos teóricos y prácticos a los que puede acudir para estructurar una metodología idónea para el propósito, pero es también evidente el que la aplicación generalizada e indiscriminada de esos conocimientos puede llevarlo a un sistema impositivo que hace caso omiso de la específica sensibilidad y capacidad del discípulo.

Ahora bien, si es evidente que cualquier sistema o metodología pedagógica aprendida en las aulas universitarias es apenas un punto de referencia y tiene que ser aplicada con una especial adecuación a las condiciones tanto del desarrollo de la disciplina específica como a las condiciones del entorno en el cual ella se manifiesta, con mayor razón hay que tener presente este predicamento en el caso de las disciplinas artísticas.

El desafío para el maestro será siempre el de compatibilizar método y libertad individual, rigor y excelencia con los diferentes ritmos de desarrollo de la identidad y personalidad artística del discípulo. Si bien esto aparece como un problema de simple solución, en realidad no lo es ya que presupone una dedicación exhaustiva y constante a la relación personalizada con cada uno de aquellos que están en un proceso muy frágil y sensible del descubrimiento de sus propias capacidades creativas. Método, rigor y libertad componen la trilogía de los conceptos que tienen que hacerse carne en la acción pedagógica.

El maestro y el discípulo deben, juntos, inventar caminos de encuentro y de confianza mutua y elaborar de común acuerdo un plan de trabajo que compatibilice y potencie los tres conceptos mencionados.

## SEGUNDA REFLEXIÓN:

Vale la pena iniciar esta segunda reflexión con una pregunta que considero sustancial y que puede llegar a ser polémica: ¿Estamos idóneamente preparados en los métodos y suficientemente abiertos a la búsqueda de nuevas técnicas educativas en el campo del arte?

Mi respuesta tentativa es que aún estamos muy lejos de encontrar aquellas fórmulas de traspaso de conocimientos y de estímulos creativos que caracterizó las “bottegas” del Renacimiento Italiano y que fue el motor de su explosivo éxito en cuanto generador de excelencia en innumerables obras que hoy son consideradas patrimonio de la humanidad.

Si consideramos la relación cantidad – calidad, nos deberemos rendir frente a la evidencia de que la “masificación” indiscriminada de la enseñanza artística ha producido un evidente retroceso en la consistencia de los resultados tanto en calidad como en cantidad. El acceso a las Escuelas de Arte se ha vuelto cada día más posible, debido a que se estructura atendiendo más a la viabilidad de autofinanciamiento de las mismas que a una selección rigurosa de los postulantes. Este hecho sin embargo no garantiza la permanencia en el tiempo de esas escuelas ya que, incluso, en algunas universidades regionales se ha llegado a clausurar la escuela al constatar su constante déficit que gravaba de manera peligrosa el presupuesto global de la institución. A simple vista, es claro que el concepto de autofinanciamiento es el mayor obstáculo a la instalación permanente de iniciativas de este tipo,

La simple relación mercantil de costo – beneficio de tipo económico no es aplicable a estos proyectos que se basan en la producción de patrimonio cultural en el mediano y largo plazo y que no pueden exhibir resultados inmediatos a menos que claudiquen en lo que se refiere a una formación de excelencia de sus alumnos. Lo que influye decididamente en el éxito de una escuela de arte es su capacidad de selección rigurosa de sus alumnos a través de etapas sucesivas de evaluación sistemática y aplicada con criterio de gran libertad creativa. No se trata en efecto de producir “copias” de las técnicas o de las visiones estéticas de los profesores, sino que de impulsar y guiar las particulares formas de mirar, de escuchar y de producir de cada uno de los que han confiado el proceso de su desarrollo creativo en manos de otros que se supone tienen la sabiduría necesaria para responder a esa enorme responsabilidad.